

EDICIÓN ESPECIAL BOLETÍN

30 AÑOS
DE LA COOPERACIÓN CHILENA

JULIO 2020

30 AÑOS | **agcid**Chile 

COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO



La Agencia de Cooperación Internacional de Chile nace para obtener y sistematizar cooperación destinada a mejorar y ampliar las capacidades de Chile en planos tales como modernización del Estado, infraestructura, desarrollo social, ciencia y tecnología. Transcurridas tres décadas, podemos afirmar que la Agencia ha solventado con éxito este mandato, desde su fundación.

A poco andar, la cooperación chilena adopta un doble rol. No se limita a canalizar la cooperación para el desarrollo interno, sino que además inicia acciones positivas para contribuir al desarrollo de terceros países.

La reciprocidad, como una lógica de la labor, anticipó el papel pionero que en muchos ámbitos la cooperación de Chile tendría en la Región. De esa forma, las nociones de Cooperación Sur-Sur, Cooperación Triangular y la construcción de fondos especializados, entre otros, hacen parte de la mirada con que la Agencia entendió y entiende su tarea.

Hoy, Chile mantiene una sólida posición dentro de los actores de la cooperación internacional, tanto en el ámbito multilateral como bilateral. El Fondo Chile, es un buen ejemplo, al cual concurre la sociedad nacional de modo conjunto y alcanza a comunidades no sólo de nuestra región, sino también África y Asia. La cooperación de Chile ha colaborado también en el fortalecimiento de nuestra relación con la Unión Europea. Ello, se ve reflejado en la reciente creación del Fondo para el Desarrollo en Transición Chile-Unión Europea. Resalta también el Marco Estratégico para la Cooperación Trilateral, elaborado por las Agencias de Cooperación de Chile y Estados Unidos, que sirve como una hoja de ruta del trabajo conjunto y para diseñar e implementar iniciativas triangulares en países de América Latina.

AGCID ha ayudado a potenciar nuestras relaciones diplomáticas, mediante el valor de la reciprocidad y la solidaridad internacional. De esto dan cuenta, el Fondo Chileno de Cooperación Sur-Sur Iberoamericano, la participación en proyectos de cooperación de la Alianza del

Pacífico y en el nuevo rol de Chile como Socio de Desarrollo ASEAN. Además, de la triangulación de recursos con otras agencias, generando asociaciones exitosas como son: el Programa Kizuna, con la cooperación japonesa y el Fondo Chile México, entre muchas otras.

Existen transformaciones importantes desde la creación de la Agencia. Chile también es diferente en distintos planos; las necesidades y metas de antaño, han sido superadas y alcanzadas, lo cual no impide que hoy existan nuevas. Esto se liga con los retos de la actual Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), la cual debe actuar consecuentemente a la condición de Chile como país graduado de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), y por lo tanto, excluido de la misma.

La AGCID ha contribuido al conjunto de las tareas que impulsa la política exterior del país y sabemos que seguirá haciéndolo con perspectiva de futuro, pensando la cooperación internacional en términos de procesos complejos, que incluyen la proyección del país en escenarios múltiples, dinámicos y donde lo global, lo regional y nacional, se cruzan e interactúan.

Hoy nos encontramos ante un desafío complejo, una emergencia sanitaria que dejará profundas consecuencias económicas y sociales, tanto en nuestra región, como a nivel global. De esta crisis no podemos salir solos, la coordinación y la solidaridad internacional, son herramientas poderosas contra la pandemia, y ante ello, la cooperación chilena tiene un compromiso y una responsabilidad.



LO INVITAMOS ADEMÁS A REVISAR UN SALUDO DEL MINISTRO, EN NUESTRO SITIO ESPECIAL DEDICADO AL 30º ANIVERSARIO

www.agci.cl/menu-30anosagcid/

**SALUDO DEL MINISTRO DE
RELACIONES EXTERIORES, SR**

TEODORO RIBERA N.



EMBAJADOR
JUAN PABLO LIRA
DIRECTOR EJECUTIVO AGCID

¿CUÁLES SON A SU JUICIO, LOS HITOS MÁS DESTACADOS DE LA COOPERACIÓN CHILENA EN ESTOS 30 AÑOS?

La AGCID se creó en 1990, con ello, se inició una etapa de institucionalización de la cooperación internacional en Chile.

En una primera etapa, los recursos de la cooperación contribuyeron decididamente a fortalecer el desarrollo nacional, sin embargo, tempranamente, Chile manifestó su voluntad de entregar cooperación. Así, en junio de 1991, durante la Cumbre Presidencial Centroamericana en El Salvador, el Presidente Aylwin comprometió la articulación de un programa de cooperación técnica y otorgamiento de becas para Centroamérica. Este hito, marcó no solo el inicio de la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo desde Chile, sino que, además, le otorgó el característico rol dual que tiene hasta hoy, que nos hace ser cooperantes y receptores simultáneamente. Este mismo rol dual, transforma a la cooperación en parte de la política exterior.

Transcurridos quince años desde su creación, en 2005, se produjo el cambio de dependencia de AGCID, desde MIDEPLAN al Ministerio de Relaciones Exteriores. Este cambio, permitió una coordinación más estrecha entre la gestión de la cooperación y la política exterior de Chile. Así, fue posible concretar programas de cooperación bilateral, como el caso del Fondo Chile México (2006), o el Fondo Chile España (2009); ambos en el marco de las nuevas estrategias generadas para coordinar esfuerzos ante un escenario internacional tendiente a disminuir los aportes de cooperación recibida.

En 2017, Chile fue graduado por el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, lo que significó el cese de Ayuda Oficial al Desarrollo para nuestro país, en virtud del ingreso per cápita alcanzado. La importancia de este hito, radica no solo en la necesidad de adaptar la cooperación chilena a este nuevo escenario, sino que, además, propició un diálogo con otros países de la región que se encontraban en una situación similar.

A lo largo de estos 30 años, la AGCID ha logrado llevar a cabo propuestas innovadoras, intentando adaptarse a los cambios y generando herramientas que le han permitido crecer en un escenario diverso, donde el desafío del desarrollo continúa y es asumido como una tarea compartida y en plena transición.

¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES DESAFÍOS DE LA COOPERACIÓN CHILENA?

Sin duda que el principal desafío es seguir cooperando. Ello implica entre otras cosas, considerar la situación de los países emergentes; esto es, una cooperación que permita sostener los procesos de desarrollo alcanzados.

La cooperación debe discutir sobre la idea de desarrollo. Es fundamental entender qué implica, que dinámicas supone hoy este proceso. La tendencia a igualar desarrollo con crecimiento es un modelo desgastado y poco realista. Entendemos el desarrollo -cada vez más- como un fenómeno complejo y la cooperación internacional resulta ser un factor importante para dar cuenta de ello. Hoy, tanto en Europa como en nuestra región, estamos hablando de Desarrollo en Transición como un planteamiento que se incorpore en las tareas de cooperación internacional.

En la actualidad, en nuestra región y en el mundo entero, estamos viviendo momentos difíciles producto de la pandemia del Coronavirus. Ante este desafío, la cooperación se potencia como un instrumento altamente eficaz para hacer frente a la pandemia, pero al mismo tiempo, vemos como nunca antes lo que significa ser un país graduado. Por ello, como Agencia, debemos hacer un esfuerzo extra para proponer iniciativas innovadoras, pero a la vez eficientes, que nos permitan responder a las exigencias que el presente y el futuro nos demandan.

¿CUÁL ES EL BALANCE QUE USTED REALIZA DE SU PROPIA GESTIÓN COMO DIRECTOR EJECUTIVO DE AGCID?

Ciertamente que la continuidad de perspectiva que mantiene la cooperación chilena es algo que valoro muy especialmente. La necesidad de enfrentar las externalidades de la graduación es un buen ejemplo de ello. La continuidad en la mirada de la gestión de AGCID, ha permitido transitar por este proceso sin dañar nuestras capacidades. Más bien, el tema ha permitido posicionar a Chile como un interlocutor válido en materia de desarrollo en diferentes foros internacionales. Mi labor ha sido parte de ello.

Estamos enfrentando de una buena manera -estimo-, enormes cambios sociales, políticos, económicos, culturales incluso, en un marco de globalización cada vez más intenso. AGCID, la segunda agencia de cooperación más antigua de la región, trabaja para mantener una posición labrada a lo largo de treinta años de labor, siendo un referente en la región y queremos seguir siéndolo.

Los nuevos aires en la cooperación internacional no necesariamente impiden que los países sigan recibiendo cooperación, por lo menos a nivel bilateral. En esto creo que hemos mantenido un buen paso, nuestra relación con algunos socios permanece y además en términos ventajosos para Chile. Por ello, este esfuerzo debe mantenerse, los desafíos en áreas medioambientales son un ejemplo muy fuerte en este ámbito. De manera similar, el reto global de la actual pandemia implica una línea de trabajo que hace muy poco tiempo no sospechábamos.

En este camino que hemos emprendido post graduación, y en el cual me ha tocado encabezar la Agencia, hemos avanzado y reaccionado mediante la construcción de nuevas estrategias. Así, resulta interesante destacar el Fondo Bilateral para el Desarrollo en Transición, firmado recientemente con la Unión Europea, el cual nos permitirá cofinanciar iniciativas para la recuperación de los principales sectores productivos de las regiones después de la pandemia; y

a la generación de oportunidades de colaboración y de negocios entre empresas chilenas y europeas. Al mismo tiempo, este Fondo junto con el Ministerio de Energía, apoyará programas que promueven el uso de energías renovables como el hidrógeno verde y la carbono-neutralidad, en políticas de mediano y largo plazo.

Una preocupación central de esta gestión ha sido América Latina, entendida ésta como nuestro domicilio. De allí, que hemos impulsado iniciativas enfocadas en reforzar la cooperación descentralizada, especialmente, con nuestros tres países vecinos. Es muy importante también consolidar la huella que la cooperación chilena va dejando en toda nuestra amplia región. Por ello, hemos materializado una Red de Exbecarios que, permite mantener una comunicación activa con un gran número de profesionales en toda la extensión del continente.

La cooperación contiene en su esencia el principio de la solidaridad, que tiene que ver con que nada saco con avanzar solo si dejo atrás a mis iguales, es fundamental ocuparnos de la situación de todos los habitantes al Sur del mundo, caracterizados por sus complejos procesos de desarrollo, la pobreza y la carencia de cuestiones básicas, al mismo tiempo que por su búsqueda de una mejor vida, oportunidades y dignidad.

¿CUÁL HA SIDO EL PRINCIPAL DESAFÍO QUE HA DEBIDO ENFRENTAR DURANTE SU GESTIÓN?

En los años que he tenido el honor de estar a cargo de AGCID, debo decir que uno de los desafíos más complejos ha sido la graduación del sistema de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), que nos dejó fuera de los países elegibles para recibir cooperación. Este hecho, dio paso a un periodo de reflexión y ajuste frente a una realidad que ya se vislumbraba posible desde hace años. Esta situación, me lleva inevitablemente a pensar en el presente, y no puedo dejar de lado el complejo escenario que nos presenta la pandemia del Coronavirus, especialmente, las consecuencias que ésta dejará en nuestra región en el ámbito económico y social. Hasta

ahora, Chile y América Latina, han permanecido cerca de cuatro meses en confinamiento, lo que ha modificado todos los aspectos de nuestras vidas. La Agencia, al igual que todas las instituciones del Estado, se ha ido adaptando, tanto en su agenda como también, en sus procesos cotidianos, y ha intentado además llevar a cabo un proceso de diálogo con los distintos actores de la cooperación internacional, con la finalidad de entregar respuestas eficientes ante un escenario incierto y con negativos pronósticos económicos para América Latina.

¿QUÉ MENSAJE LES DEJA A TODOS QUIENES FORMAN PARTE DE LA COOPERACIÓN CHILENA?

Quisiera señalar que la cooperación, tiene como valores inherentes, la solidaridad y la reciprocidad. Lo anterior, implica un esfuerzo conjunto; entre todos podemos coordinarnos y apoyarnos frente a los distintos desafíos que se presentan. América Latina se encuentra en una situación muy complicada, y la única manera de salir de ella es aunando voluntades, necesitamos unos de otros. No podemos seguir mirando hacia otras regiones esperando que nos lleguen las soluciones; hoy, tenemos el deber de comprometernos con un desarrollo inclusivo y equitativo. La cooperación de este siglo requiere mayor coordinación sur-sur, involucrar más estrechamente a los distintos actores de la sociedad y, sobre todo, repensar el pacto social, ya que, sin eso, no podemos sentar bases para llevar a cabo los cambios que el mundo de hoy nos demanda.



LO INVITAMOS ADEMÁS A REVISAR UN SALUDO DEL EMBAJADOR, EN NUESTRO SITIO ESPECIAL DEDICADO AL 30° ANIVERSARIO

www.agci.cl/menu-30anosagcid/



RODRIGO EGAÑA
PRIMER DIRECTOR EJECUTIVO DE LA
AGENCIA

¿CÓMO FUE EL PROCESO DE FORMAR LA AGCI?

Yo había trabajado durante el exilio, durante 9 años en un organismo no gubernamental de Cooperación Internacional (CI) holandesa. Era una ONG que trabajaba con fondos públicos y programas de emergencia y eso me permitió conocer bastante el mundo de los donantes, tanto a nivel de gobierno y de ONG. Ahí pude conocer lo que era la Comunidad Europea, los sistemas de cooperación y conocer el estado sobre la CI en los '80.

Cuando volví a Chile en enero de 1984, organizamos un taller de CI, que fue una instancia de conversación que se hizo al alero del Programa de Economía del Trabajo en la Academia de Humanismo Cristiano, donde yo trabajaba. Allí, reunimos a personas que estaban volviendo a Chile o estaban fuera y que, de una u otra manera, estaban vinculados con temas de CI. Empezamos a preparar lo que pensábamos pudiera ser el tema de la cooperación en un proceso de vuelta a la democracia. Asumíamos que íbamos a ganar el plebiscito y las elecciones; y que la CI iba a ser una herramienta que íbamos a poder usar como gobierno, sobre todo para apoyar al programa social y reinstalar en el país, todas las orientaciones que se habían pensado para la CI para el gobierno, que estaba muy de capa caída, pues en dictadura hubo un programa muy menor de cooperación.

En el ODEPLAN de entonces, había algunas personas que se dedicaban a temas relacionados con cooperación, entonces cuando entramos al período más de preparación del gobierno hicimos dos cosas interesantes de recuperar: una que en el Taller de CI, hicimos un ejercicio de recuperar en un libro "Una puerta que se abre", que recoge las principales iniciativas de desarrollo que fueron financiadas con la CI. Eso permitió mostrar actividades exitosas que podía proyectarse a futuro cuando empezáramos programas más macro. Ahí también empezó una discusión intensa de hacerse la pregunta de cómo a partir de experiencias muy particulares, podíamos aprender para hacer programas más generales.

En el contexto de la preparación del programa de gobierno, le pidieron a Sergio Molina que presidiera la Comisión de programa que iba a ver la CI. Le encargaron dos temas: la comisión que iba a ver el ministerio de Asuntos Sociales, futuro MIDEPLAN; y que se preocupara de los temas de cooperación. Ahí convocó a quienes habían trabajado algo en el tema y se armó una comisión a partir de la cual se construyó todo el equipo que pasó a dirigir la AGCI, como Iván Lavados, José Miguel Insulza, Felipe Tomic, Raimundo Valenzuela, entre otros. Si bien, todos pasaron a otros temas, formaron parte del Consejo de la Agencia, uno de los pocos servicios públicos que tiene un consejo, que nació porque se pensó que era una institución que iba a tomar decisiones sobre destinos y recursos, apertura de relaciones de cooperación y eso debía ser reflejo de una opinión más integrada del gobierno y no solo de un director de servicio.

Seis meses antes de asumir el gobierno, tuvimos un trabajo de preparación de los proyectos que íbamos a entregar a la agencia. Una vez ganadas las elecciones, empezamos un trabajo de colaboración súper directa con representantes de un conjunto de países que había ofrecido partir con una cooperación. Entonces, al momento de llegar al gobierno había una estructura de agencia en términos de equipo humano y una cartera de proyectos, que ya permitían visualizar cuáles se podrían implementar. Eso llevó a que el día 12 de marzo de 1990, se firmara el primer proyecto que fue el P-900, el programa de apoyo a las escuelas más vulnerables.

¿CUÁLES FUERON LOS PRINCIPALES DESAFÍOS QUE HUBO QUE ENFRENTAR EN LOS INICIOS DE LA AGCI?

En primer lugar, hay que entender lo que era la Concertación en ese tiempo, un conglomerado de partidos que asumían el gobierno, pero que tenían cierta conflictividad histórica. Y una gran tarea que hubo que hacer, y ahí el Consejo fue muy importante, era tener un lugar donde consensuar las políticas y definir los problemas, entendiendo también que eran recursos

adicionales que venían al presupuesto, cuando eran donaciones. Ese fue un desafío importante, cómo la Concertación, como conglomerado político de partidos diversos construyó una confianza. Eso tiene que ver con que era un grupo que se conocía desde antes, habían trabajado juntos, generando una confianza política para poder trabajar.

Una segunda dificultad, fue crear una institución que debía funcionar de inmediato. Tuvimos un aporte financiero de la Comunidad Europea para poder echar andar la AGCI antes de que fuera creada legalmente, que se canalizó a través de una Corporación, que creamos especialmente para tal efecto. Con un diseño obvio, un grupo que trabajara con donantes y otro con los demandantes. De ahí vienen estas dos áreas. Eso era lo básico que había que poner en funcionamiento y la Agencia debía hacer el enlace entre los que podían ofertar, con las necesidades y prioridades de los sectores. Logramos un equipo inicial muy competente, profesionales que habían estado en algo vinculado con Cooperación Internacional.

En tercer lugar, fue generar una capacidad técnica para trabajar en Cooperación Internacional. Eso significaba que había que diseñar proyectos, tener capacidad de negociación con la fuente donante, asegurar su implementación, monitoreo, evaluación, concepción de trabajo que no existía en el sector público. Costó instalarlo, pero se pudo y a partir de la CI hubo un fortalecimiento hacia los servicios, porque tuvieron que aprender ciertas prácticas, técnicas que son típicas de la CI.

En cuarto lugar, el hecho de que ya desde el primer momento empezó a aparecer una cierta dualidad de características de la cooperación. En un momento, Chile fue un país al cual muchos países estuvieron dispuestos a ayudar en su proceso de retorno a la democracia, apoyar ciertas tensiones, la pobreza, pero rápidamente empezó a aparecer el hecho de que no éramos un país extremadamente pobre, en comparación con otros y a medida que aparecía una mejora económica, Chile iba a dejar de ser un país que recibiera donaciones e iba a tener que

entrar a una relación más equilibrada con otros países similares o con otros países donantes. Así empezaron a aparecer otros programas más de cooperación técnica, tecnológica de innovación, etc.

¿CUÁL CREE QUE FUE A SU JUICIO, EL PRINCIPAL LEGADO DE SU GESTIÓN?

El haber instalado el tema de la CI en el sector público. No existía. En la época de Frei Montalva se creó una oficina de cooperación técnica internacional, pero durante la dictadura eso fue clausurado. Y lo que había de CI en Chile era la cooperación de ONG. El principal legado fue instalar como actividad propia de una acción estatal la Cooperación Internacional.

Lamentablemente, no siguió desarrollándose como pudiera haberlo hecho, porque no hubo discusiones sobre qué rol debía tener el país en la CI. Ahí hay un déficit del MINREL, al no entender el rol de la CI en un concierto de relaciones internacionales, siendo un país muy chico, de economía muy abierta que debe crear lazos no solo comerciales con socios, sino también de otro tipo. Teníamos un prestigio internacional, muchos países crearon agencias al modelo de la chilena. Había una oportunidad muy importante que lamentablemente se desperdició.

¿CUÁLES FUERON LOS PROYECTOS MÁS EMBLEMÁTICOS O DE MAYOR IMPACTO QUE SE DESARROLLARON DURANTE SU GESTIÓN?

Recuerdo varios importantes. Por ejemplo, el P-900, programa de apoyo a las 900 escuelas más vulnerables del país, que marcó una señal potente en el mundo de la educación, de que había que darle una atención preferencial en las escuelas públicas. En esos años, había pocas escuelas subvencionadas y 900 escuelas, eran muchas en relación al total.

En el ámbito de la pobreza, fue muy relevante el apoyo que se le dio al FOSIS, que fue un receptor

de cooperación en todo el periodo muy importante, y que permitió el desarrollo de iniciativas que tuvieron gran impacto en la época.

En el área de la salud, no sólo había deficiencias brutales en esa época. Lo más brutal era que no había ambulancias, por lo que se organizó con la cooperación francesa, una donación de ambulancias. Era la primera vez que se veían ambulancias modernas, con equipamiento, que no eran camionetas adaptadas para poner una camilla en su interior. Eso fue relevante porque fue un mensaje de que la atención primaria era importante.

En materia de medioambiente, estaba recién comenzando este tema en la institucionalidad pública. Se discutía por entonces, el proyecto que creaba a la CONAMA y ahí creamos algo que funcionó bien al principio, que fue la creación del CENMA, con la cooperación japonesa, que tenía que ver con la contaminación atmosférica que era un gran problema de la época.

La cooperación también tuvo un rol importante en apoyar la creación de institucionalidades nuevas para hacerse cargo de problemas nuevos, como el SERNAM, el INJUV, la Comisión Especial de Pueblos Indígenas, que dio paso a la CONADI; el FOSIS; la CONAMA, institucionalidad social que fue impulsada fuertemente por la cooperación internacional. Hubo muchos proyectos, se trabajó en muchos sectores.





IVÁN MERTENS
GEÓGRAFO, DESDE 1991 TRABAJA EN
AGCID.

¿CÓMO LLEGÓ A LA AGCID?

Llegué a la entonces AGCI en 1991. Se produjo una vacante y necesitaban a una persona para hacerse cargo de todos los temas relacionados con medioambiente de la Agencia, que en esa época eran bastantes. Hicieron una invitación a mucha gente, muchos profesionales presentaron sus currículums y se hizo un proceso primario de selección. De ese proceso quedamos seis, fue bien transparente, con evaluaciones y entrevistas. En esa época se involucraban todos los jefes de departamento, más la Fiscalía, en las entrevistas de los candidatos, que eran muy duras.

Siempre me interesó el sector público y era la oportunidad de poder ser parte de él. Quizás por el tema de la formación profesional, con muchas cosas que aprendí en la universidad que se aplican desde el aparato público.

¿QUÉ FUE LO PRIMERO QUE TUVO QUE HACER?

Lo primero que tuve que hacer fue nadar en un cerro de papeles. Habían como 200 proyectos en espera. Casi me voy de espaldas! Y me dijeron: oye, parte con esto, tienes que analizarlos y ver cuáles son posibles de hacer. Todo era necesario, pero había que dar prioridades. Luego, en un par de días, había que llevar esa propuesta a un Comité de Pertenencia, en el que participaba el Director Ejecutivo y el departamento completo y tú debías defender cada proyecto. Todos te preguntaban, te bombardeaban y, a partir de eso, se seleccionaban los proyectos que se iban a presentar a distintos países. La mayoría que se presentaba a los países se aprobaba.

Desde la diversidad profesional, cada uno preguntaba desde su perspectiva y tenías un sinfín de consultas desde todas las aristas posibles. Entonces lo hacía muy entretenido, pero profesionalmente muy desafiante. Se instaba a todos los profesionales a que fueran bien inquisitivos, no había amigos. Te criticaban los proyectos, para ver las debilidades, y eso hizo que,

en general, en todas las áreas, se seleccionaron proyectos muy buenos, que en su mayoría fueron exitosos. Fue como tirarse a la piscina sin saber si tenía agua.

¿CONOCÍA LA AGENCIA?

Sabía algo, porque a mediados de los 80, yo había trabajado para la cooperación suiza de evaluador de proyectos, en la época que no existía la AGCI. Y yo seguí vinculado hasta principios de los 90 a la temática de la cooperación. Supe cuando se formó la Agencia. En principio, no se me ocurrió postular, pero un amigo me avisó que buscaban a alguien y envié mis antecedentes.

¿A QUÉ ÁREAS SE HA DEDICADO EN LA AGENCIA? O SIEMPRE HA ESTADO DEDICADO A TEMAS DE MEDIOAMBIENTE?

Siempre en medioambiente, energía y transferencias tecnológicas, porque hay un área muy grande detrás de eso, que la llamamos transferencia y que no tenía un nicho muy claro. Yo me hice cargo, porque tampoco había profesionales con el perfil técnico, porque estos proyectos tienen mucho contenido técnico, y hay que tener una formación en esas áreas.

¿QUÉ ES LO QUE MÁS LE GUSTA DEL TRABAJO EN AGCID?

La diversidad de temas. Eso es lejos lo que me cautivó. Un día hablas y estudias una cosa, al otro día lees de algo completamente distinto, y también temas muy técnicos, lo que te obliga también a estar muy al día. Sobre cada uno de los temas que me llegan empiezo a investigar, porque sé de algunos, pero las cosas van evolucionando y uno tiene que ponerse al día permanentemente. Eso me gusta mucho. Pasar del tema forestal al hidrógeno, y del hidrógeno a las cuencas, y de las cuencas a la generación eólica, y después a la basura y residuos sólidos; lo encuentro entretenidísimo.

Eso te obliga a relacionarte con profesionales de primer nivel del mundo desarrollado, que nos brindan cooperación técnica, más los colegas de los países del sur, que tienen otra mirada de los problemas. Es decir, tienes una variedad infinita de relaciones y visiones, todas riquísimas.

¿QUÉ LE DEJA COMO LEGADO LA AGENCIA A USTED COMO PERSONA?

Daría las gracias por la posibilidad de haber participado en proyectos emblemáticos, que solo son posibles desde el servicio público, ya que a través de una función determinada, incide en la vida de miles o millones de compatriotas, lo que en el mundo privado no es posible. Acá tú puedes influir en mejorarle la vida, las condiciones o el entorno a millones de personas. Eso para otra persona puede no valer nada, pero para mí es inmensamente valioso. A veces paso por una parte y digo, “pensar que ese proyecto es como de hace 17 años, y está funcionando bien”. Eso me encanta.

¿CUÁLES HAN SIDO LOS PROYECTOS MÁS EMBLEMÁTICOS EN LOS QUE HA PARTICIPADO?

Hay muchos. Por ejemplo, cuando escucho en la televisión que hablan de las estaciones de monitoreo, que estamos entrando en emergencia o preemergencia, y me río para mis adentros, porque esas son las estaciones de la red que nosotros instalamos, primero con cooperación holandesa y luego japonesa, que siguen funcionando en red, y son hasta el día de hoy el elemento sustantivo de la data que permite diagnosticar los episodios de contaminación.

O voy por la carretera en la parte sur de Santiago y veo el Terminal Pesquero Metropolitano, y me acuerdo cuando andábamos con una colega de la Subsecretaría de Pesca caminando por todo Santiago buscando un terreno, hasta que encontramos ese, y partimos de un terreno pelado hasta llegar a un terminal pesquero de un nivel de operación bastante elevado, que funciona hasta hoy. Fue el primer terminal

pesquero con tratamiento de aguas residuales, que no bota mugre al alcantarillado y se construyó gracias a la cooperación japonesa.

En el tema ambiental, se ha hecho casi todo con cooperación. En los años 90-91 teníamos un retraso súper importante. Junto con Ciudad de México, Santiago de Chile era una de las ciudades más contaminadas del mundo, en esa época le ganábamos incluso a Pekín. Objetivamente, los números te permitían decir que estábamos en un nivel de atraso increíble. Habíamos perdido 15 años, y por tanto teníamos que avanzar al triple de velocidad para ponernos al día, porque todo esto tiene implicaciones. Estábamos atrasados y eso nos afectaba al comercio exterior. Venían las medidas de la Unión Europea de prohibir la entrada de ciertos productos. Por ejemplo, los envases en que iban las uvas ya no iban a poder pasar porque la tinta era contaminante. Entonces desarrollamos proyectos de embalaje para cambiar los tipos de tintas, los tipos de procesos de fabricación de los embalajes de los distintos productos que se exportan. Al final todo tiene una importancia y un impacto muy grande.

En esos años, firmamos el protocolo de Kioto, y mucha gente nos decía que nos poníamos muchas restricciones, que éramos un país desarrollado. Hace 25 años, la gente no lograba entender que, si no estabas ahí, no ibas a poder estar en el comercio internacional. Todos los más de 100 tratados de comercio internacional, que firmamos en los distintos periodos presidenciales, tuvieron sustento y base en que habíamos firmado algunos protocolos que incluían cambios de producir.

¿CÓMO VE A LA AGENCIA HOY?

Actualmente, creo que ha habido un bonito proceso de refresh, con gente más joven que ha llegado. Esa es otra de las maravillas de la AGCID, donde existen fácilmente cuatro generaciones distintas, profesionales interactuando entre ellos, por lo tanto, son miradas distintas

y muy enriquecedoras. Todos quienes trabajamos en la Agencia somos muy profesionales y comprometidos.

¿QUÉ LE DIRÍA A SUS COMPAÑEROS, TRAS CASI 29 AÑOS EN LA AGENCIA?

Gracias por estos 30 años, con los que hemos compartido tanto! Yo he tenido la suerte de tener relación con todos, nunca he tenido mal entendidos con algún colega, y eso se agradece. En la AGCID, si hay algo que se puede destacar es el nivel de respeto. Eso no se da en todas partes, no es gratis, el ambiente laboral es riquísimo, y afortunadamente la gente que llega lo capta y se va involucrando en ese nivel de cordialidad. Y yo le agradezco a los colegas eso.



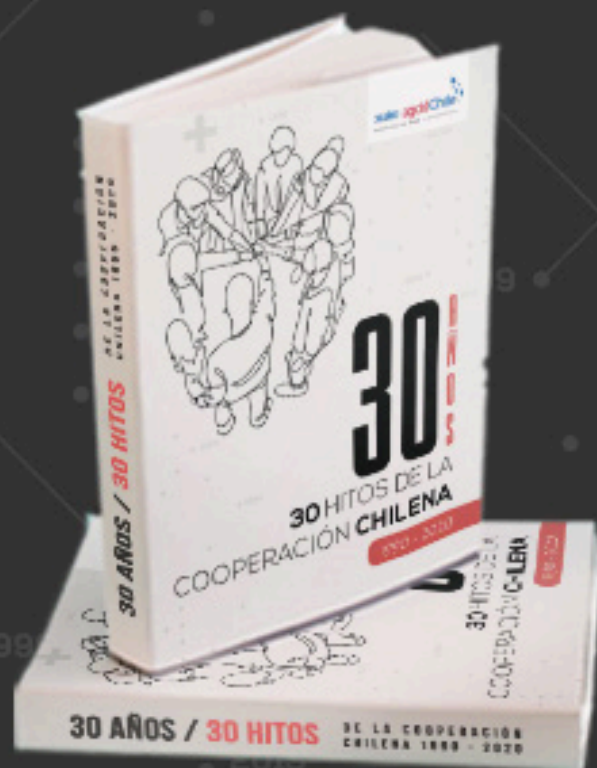
SITIO WEB #30AÑOSAGCID

nuestro sitio con contenidos exclusivos relacionados a los 30 años de la Agencia, #30añosAGCID, donde podrá hacer un recorrido por parte de nuestra historia, a través de distintas gráficas, videos, saludos, revistas de la época, nuestras memorias y entrevistas a nuestro Director Ejecutivo

www.agci.cl/menu-30anosagcid/

30 AÑOS, 30 HITOS DE LA COOPERACIÓN CHILENA 1990 - 2020

En nuestro sitio web especial de los 30 años de la AGCID, además, lo invitamos a revisar nuestra publicación "30 años, 30 hitos de la cooperación chilena 1990-2020", que recoge los principales proyectos, iniciativas y hechos que han construido la historia de nuestra agencia.





JOHANNA ARRIAGADA,

Oficina de Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente, Chile

Les quiero mandar un gran saludo de cumpleaños, porque son un gran aporte en la cooperación con otros países de la región; y nos ayudan también a recibir apoyo de otras naciones.

MUCHAS FELICIDADES!



LAURA MARRERO,

Asesora en género, Oficina Cambio Climático, Uruguay.

Les envió un afectuoso saludo en estos 30 años, que no son pocos. Están alcanzando una madurez importante y con el deseo de que podamos seguir colaborando y compartiendo experiencias y aprendizajes conjuntos, que tanto beneficio trae a nuestros países.

MUCHO ÉXITO!



ROLORD SEVERE,

Ingeniero Agrónomo, exbecario de la AGCID



Como ex becario de la AGCID quiero aprovechar de enviarles un afectuoso saludo en sus 30 años y decirles

¡MUCHAS GRACIAS!